

**La violencia en la cultura política venezolana: una perspectiva girardiana**  
**Gabriel Andrade**

**Escuela de Sociología. La Universidad del Zulia.**  
**Maracaibo, Venezuela**

**Resumen**

El artículo tiene como objetivo analizar la violencia en la cultura política venezolana a partir de los cambios políticos iniciados en 1998, utilizando como marco de referencia a la propuesta teórica de René Girard. De esa manera, se reseñan los principales aportes teóricos de Girard. Se aplican las categorías formuladas por Girard a la violencia en la cultura política venezolana. Finalmente, se recomienda una transformación en la perspectiva de la violencia en la cultura política venezolana.

**Palabras clave:** Girard, violencia, cultura política, Venezuela.

**Violence in Venezuelan Political Culture:  
A Girardian perspective**

**Abstract**

The objective of this article is to analyze violence in the new Venezuelan political culture emerging from the political changes initiated in 1998, using Rene Girard's theoretical proposal as a frame of reference. Girard's main theoretical contributions are explained, and his categories are applied to violence in the Venezuelan political culture. Finally, a transformation of the perspectives for violence in Venezuelan political culture is recommended.

**Key words:** Girard, violence, political culture, Venezuela.

Recibido: 25-11-01. Aceptado: 20 04 02

## **Introducción**

Durante el período de cuarenta años comprendido entre la caída de Pérez Jiménez y el ascenso de Hugo Chávez al poder, en Venezuela se había consolidado una cultura política fundamentada sobre principios democráticos. No obstante, a partir de los cambios políticos iniciados en 1998 con el comienzo de la llamada ‘V República’, la cultura política venezolana ha sufrido una transformación intensa. La violencia (física y simbólica), un elemento que aparentemente estaba ausente en la cultura política venezolana de los primeros cuarenta años de democracia, ha cobrado fuerza en la nueva cultura política del venezolano.

Por ejemplo, en el plano de la violencia física, las riñas y los enfrentamientos armados entre diferentes grupos políticos se han hecho más comunes a partir de 1998. A modo de cita, durante las elecciones presidenciales de julio de 2000, en Caracas y Maracaibo hubo enfrentamientos armados entre partidarios de Hugo Chávez y su opositor, Francisco Arias. Igualmente, tras los comicios electorales de esa fecha, hubo alrededor de cinco muertos en Mérida y Bolívar tras los enfrentamientos producto de los resultados electorales.

Sin embargo, es en el plano de la violencia simbólica, en donde más se aprecia la incorporación de la violencia a la nueva cultura política venezolana. La violencia simbólica constituye un mecanismo mediante el cual un determinado grupo de individuos orienta la violencia hacia otro grupo de individuos. Sin embargo, esta agresión no es física, sino por medio de mecanismos simbólicos, pero que igualmente pueden llegar a tener los mismos efectos que la violencia física. Los nuevos dirigentes políticos, en su función como constructores simbólicos de nuevas identidades políticas, han fomentado la violencia simbólica a través de diversos mecanismos. Frases claves como “Plomo parejo”, “Freir cabezas” y “Desenvainar espadas” se han hecho populares en los discursos de los nuevos dirigentes. Igualmente, el gesto del puño contra la palma y la comparación entre las campañas militares del pasado con el proceso actual constituyen elementos simbólicos que reflejan las actitudes violentas presentes en la nueva cultura política.

Estos símbolos son respaldados por los líderes que a su vez se desempeñan como productores simbólicos, en especial del líder del proceso, el actual presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez.

Si bien la violencia en la cultura política del no había alcanzado el nivel que hoy en día prevalece, existen diversos antecedentes de investigación sobre la violencia colectiva, tanto física como simbólica. René Girard constituye uno de los autores más reconocidos y difundidos entre los investigadores de esta temática. A través de este artículo se tomará la propuesta de Girard como marco de referencia teórica para abordar el origen y el desarrollo de la violencia en la nueva cultura política venezolana.

### **1. La propuesta teórica de René Girard**

Girard ha elaborado una propuesta teórica referente a la violencia colectiva, que establece una correlación entre violencia y religión. De esa manera, Girard se ha desenvuelto en el campo de la teología para abordar muchos temas. No obstante, su propuesta teórica está plegada de matices antropológicos sobre el origen y el desarrollo de la violencia colectiva.

Girard parte del hecho que la violencia surge de la imitación. Con su categoría de ‘deseo mimético’, Girard establece que los seres humanos actúan por imitación, reproduciendo las conductas de sus semejantes. A través de la tesis de la imitación, Girard descubre que los deseos y las necesidades también son producto de la imitación. Un individuo o un grupo de individuos no necesariamente necesita o desea algo hasta que otro individuo o grupo lo desea. Girard (1978) cita claros ejemplos de los deseos miméticos a lo largo de sus análisis de textos literarios: Edipo desea a su madre puesto que imita el deseo de su padre, a quien eventualmente mata. Paris desea a Helena solo después que Menelao también la desea, y desemboca en la Guerra de Troya. En las conductas infantiles, Girard también sustenta su propuesta: un niño desea un determinado juguete cuando otro niño también lo desea, creando un conflicto entre ambos. El deseo mimético genera necesidades entre varios actores que se imitaron entre sí. Sin embargo, estas necesidades sólo pueden ser satisfechas por un solo actor, por ende, surgiendo una competencia entre ellos para alcanzar ese deseo, a pesar de que es un mero producto de la imitación. Esta competencia entre varios actores por lograr el deseo mimético desemboca en la violencia. De esa manera, la violencia entre los actores es utilizada como mecanismo para eliminar la competencia y alcanzar un deseo que surgió de la imitación.

En este sentido, Girard (1972) considera que la violencia constituye un elemento fundamental de la naturaleza humana, y a su vez moldea muchos de los productos derivados de la conducta del hombre, entre ellos, la sociedad. Así pues, Girard considera que la sociedad, junto a sus instituciones están construidas sobre la violencia. De esa manera, la violencia viene a ocupar un lugar privilegiado en las instituciones sociales y en los valores culturales. Por ejemplo, en las instituciones sociales, los castigos y las ejecuciones han sido a través de la historia elementos sobre los cuales está construido el orden social. En el plano cultural, los mitos y ritos respaldan el valor de la violencia a través de las historias sagradas conmemorando batallas y asesinatos.

Puesto que la violencia es uno de los pilares del origen de las sociedades, Girard reconoce que ésta a su vez cumple varias funciones para mantener el orden social por medio de dos mecanismos fundamentales. El primero lo constituye lo que Girard (1982) denomina el ‘mecanismo del chivo expiatorio’. Girard argumenta que las sociedades se enfrentan a retos y dificultades que en muchas ocasiones no se les puede encontrar solución, y sus causas se desconocen. En su propuesta teórica, Girard ofrece como ejemplos históricos de estas dificultades a las sequías, las pestes, e inclusive las crisis económicas modernas, entre otras (1982). Puesto que las sociedades no logran descifrar el origen y la solución para estas dificultades, necesitan determinar a un grupo de individuos como los causantes de estas dificultades, ya su vez eliminarlos por medio de la violencia. Por medio de este mecanismo del ‘chivo expiatorio’, las sociedades se libran de culpas y creen encontrar el origen y la solución de sus dificultades al orientar la violencia hacia determinados chivos expiatorios. Estos chivos expiatorios constituyen minorías las cuales sufren la violencia orientada por las mayorías. En este sentido, Girard cita como ejemplo del mecanismo del ‘chivo expiatorio’ a las ejecuciones de judíos en la Edad Media luego de ser culpados de ser los causantes de la peste bubónica. De esa manera, el mecanismo del chivo expiatorio le otorga una justificación y un sentido a la violencia en la sociedad, puesto que sirve para librar de culpas a las mayorías al orientar la violencia hacia las minorías.

El segundo mecanismo que Girard (1982) reconoce en la violencia para mantener el orden social es la homogeneización. Girard reconoce que desde sus orígenes, las sociedades son

por naturaleza homogéneas. Sin embargo, los diferentes procesos históricos y sociales, tales como la división del trabajo, las migraciones y la exogamia, entre otros, generan un proceso de diferenciación social entre los miembros de la sociedad. Esta diferenciación amenaza el orden social que en sus principios fue homogéneo, y de esa manera, la violencia sirve de mecanismo para detener y eliminar la diferenciación que pone en peligro el orden social pre/existente, En este sentido, al igual que en el mecanismo del chivo expiatorio, la violencia es orientada hacia las minorías. Estas constituyen una amenaza a la homogeneidad de la sociedad, y por ello, son eliminadas por medio de la violencia. De esa manera, Girard (1982) cita ejemplos históricos que demuestran la homogeneización de la sociedad por medio de la violencia: en la Edad Media y en las tribus germánicas, los pelirrojos o cualquier persona con rasgos físicos no comunes eran víctimas de la violencia colectiva. En las sociedades modernas, las minorías son víctimas del racismo proveniente de las mayorías, puesto que ponen en peligro la homogeneidad de la sociedad.

Así pues, la violencia se convierte en un valor mantenido por todas las culturas desde su origen. La violencia unifica y libra de culpas a las mayorías al victimizar a determinadas minorías. De esa manera, los grandes héroes simbólicos de las culturas son guerreros, y las historias sagradas generalmente giran en torno a batallas victoriosas. Así pues, la violencia adquiere un sentido y una justificación otorgados por la sociedad. En este sentido, para que la violencia pueda mantener su justificación y sentido en la sociedad, debe ser proyectada desde la perspectiva de las mayorías, es decir, del agresor; el agresor es el héroe, y entra en el plano de lo sagrado, mientras que la víctima es culpable, y entra en el plano de lo profano.

No obstante, Girard (1982) identifica una ruptura en el desarrollo de la violencia colectiva con el surgimiento de la tradición judeo-cristiana. A partir del sufrimiento del pueblo de Israel en Egipto, así como de sus propias profetas, y la consolidación del martirio con la crucifixión de Jesús y los posteriores apóstoles, la violencia ya no es vista desde la perspectiva del agresor, sino de la víctima. Con Cristo, la violencia carece de sentido, y los símbolos sagrados de la cultura y la religión ya no se plantean desde la perspectiva del agresor, sino de la víctima. En este sentido, los grandes héroes de la tradición judeo-cristiana los cuales entran en el marco de lo sagrado no son guerreros o agresores, sino víctimas y mártires<sup>1</sup>. Girard denomina esta ruptura en la proyección de la violencia como la ‘Revelación cristiana’, la cual le anuncia a toda la humanidad que la violencia es una acción absurda y que carece de sentido.

Girard compara el mito de Rómulo y Remo (pertenecientes al paganismo, o a la mitología romana) con el de Caín y Abel (perteneciente a la tradición judeo-cristiana) para respaldar su propuesta sobre la ruptura en el desarrollo de la violencia. Remo asesina a su hermano, y funda la ciudad de Roma con gran esplendor y gloria, y sus descendientes celebran la victoria de Remo sobre su hermano. Por su parte, Caín mata a Abel y también funda ciudades. No obstante, el asesinato es repudiado por Dios, y las ciudades que funda están sobre la sangre de su hermano, lo cual le servirá para recordarle lo espeluznante que ha resultado su acción, y eventualmente, la tradición judeo-cristiana condena a Caín y a su acción violenta, planteando el mito desde la perspectiva de la víctima, Abel.

Sin embargo, Girard considera que en la realidad, la ‘Revelación’ cristiana está muy lejos de implicar una ruptura en el sentido y la justificación de la violencia, puesto que precisamente muchas instituciones auto denominadas ‘cristianas’ son las que siguen planteando la violencia desde la perspectiva del agresor.

La propuesta teórica de Girard ha intentado establecer el origen y el desarrollo de la violencia en las sociedades; sin embargo, la violencia referida por Girard en sus análisis de textos literarios.

1 Por supuesto, en la tradición judeo-cristiana existen excepciones referentes a este planteamiento. El rey David es un gran guerrero, y sin embargo, es un héroe. También San Jorge y Santiago Matamoros son agresores, pero igualmente son figuras sagradas en el cristianismo.

Varios y ejemplos históricos es principalmente la violencia física, es decir, asesinatos, batallas y ejecuciones, entre otros. Si bien es cierto que en la historia venezolana, han existido precedentes históricos violentos tales como las guerras civiles, golpes de Estado de 1945, 1948 y la guerrilla durante la década de los sesenta, en la cultura política venezolana, el surgimiento de la violencia ha sido principalmente en el plano simbólico, es decir, agresiones verbales y símbolos descalificantes, entre otros. No obstante, las categorías de ‘deseo mimético’, ‘chivo expiatorio’ y ‘homogeneización social’ pueden ser igualmente aplicadas para explicar el origen y el desarrollo de la violencia en la nueva cultura política venezolana.

## **2. El deseo mimético en la cultura política venezolana**

Si bien a partir de la década de los ochenta, se evidencia un desgaste en el sistema político venezolano, especialmente en el período entre 1989 y 1992, al mismo tiempo el equilibrio aparente del escenario político venezolano estaba relativamente bien mantenido. Los tradicionales partidos políticos habían logrado controlar las instituciones políticas y el poder estaba distribuido entre los miembros de los dos partidos que tradicionalmente dominaban el escenario político, es decir, A.D. y COPEI.

Ahora bien, un gran sector de la población venezolana había quedado fuera de la participación política. Solo a partir de la imitación, este sector no participante desea tener una mayor participación política. Es decir, el deseo de participación política surgió como imitación del deseo de aquéllos que ya detentaban el poder. El deseo de participación política motiva a que emerjan nuevos dirigentes, solo después de caer en cuenta que existe otro grupo político con el mismo deseo, dando origen a la violencia. De esa manera, siguiendo una restringida línea de pensamiento girardiana, se puede afirmar que el origen de la violencia en la cultura política venezolana a partir de 1998 surge del deseo mimético que se crea entre los actores políticos. Buena parte de los conflictos que se desarrollan entre los actores políticos no gira en torno a verdaderas necesidades o temas políticos; simplemente surgen como producto de este deseo mimético, es decir, puesto que un sector político desea un objetivo político determinado, la oposición, por imitación también lo desea, a pesar de que no sea estrictamente lo que necesita.

En este sentido, al igual que lo que ocurre con los niños según la visión de Girard que se enfrentan por juguetes que en realidad no quieren o necesitan, la cultura política venezolana ha orientado la violencia simbólica y física en torno a ciertos temas irrelevantes y banales. Por ejemplo, los violentos conflictos plegados de agresiones verbales y símbolos descalificantes que giran en torno al cambio de nombre de la nación son aparentemente absurdos. El hecho de que el país se denomine ‘República de Venezuela’ ‘República Bolivariana de Venezuela’ obedece más a procesos miméticos que un verdadero debate político. Si bien es cierto que tras el cambio de nombre radican algunos aspectos ideológicos, también es menester considerar que el deseo de cambiar el nombre de la nación por parte de un sector político, ha sido imitado por otro sector político, lo cual ha generado un conflicto cristalizado en la violencia simbólica. Igualmente

ocurre con los enfrentamientos violentos para disputarse determinadas posiciones políticas sin mucha relevancia y con poco poder político, tales como delegados de municipios, fiscales de jurisdicciones, entre otras,

Un determinado grupo de actores políticos no puede tolerar que otro grupo ocupe estas posiciones políticas, a pesar de lo insignificantes que puedan ser, desembocando en acciones violentas entre los actores políticos.

### **3. El mecanismo del chivo expiatorio en la cultura política venezolana**

Durante los cuarenta años que siguieron al derrocamiento de Pérez Jiménez, la democracia venezolana logró ciertos objetivos positivos, pero al mismo tiempo cometió muchos errores.

Sin embargo, a partir de 1998, el triunfo de Hugo Chávez significó un debilitamiento total de los dos partidos tradicionales que se habían alternado el poder: A.D. y COPEI, a pesar de que estos partidos ya venían desgastándose desde hace décadas. El nuevo gobierno se encontró con graves condiciones sociales y económicas así como con un pueblo desmoralizado por las altas tasas de desempleo, pobreza, inseguridad y corrupción, entre otras. Las tasas de desempleo se encontraban alrededor de un 18.2% (Gómez, 1999), y la pobreza llegaba alrededor de un 79% (Gómez, 1999). Frente a tales circunstancias, los nuevos productores simbólicos de la cultura política venezolana recurrieron al mecanismo del chivo expiatorio para recomponer la moral perdida de los venezolanos.

A partir del ascenso de Chávez al poder, los miembros de A.D. y COPEI, ahora en minorías, asumieron el rol de víctimas y es así como la violencia simbólica se orientó hacia ellos. Estos dos partidos han sido culpados enteramente de la situación actual de Venezuela, y por medio de este mecanismo, se ha librado al pueblo venezolano (la mayoría) de toda culpa en relación a las condiciones actuales de la sociedad venezolana.

La incapacidad para encontrar el origen y la solución a las dificultades de las sociedades conduce al mecanismo del chivo expiatorio. Al igual que en el ejemplo de los judíos en relación a la peste bubónica, a la sociedad venezolana se le hace difícil encontrar el origen de sus problemas y por tanto la solución. Frente a esta incertidumbre, los nuevos productores simbólicos han encontrado a un chivo expiatorio (A.D. y COPEI) el cual se determina como causante de las dificultades, y por lo tanto habrá que eliminar. El mecanismo más eficaz para eliminarlos es entonces, la violencia. Por medio de la violencia simbólica, los nuevos productores simbólicos y consiguen establecer un orden en la sociedad.

### **4. La violencia como mecanismo homogeneizador en la cultura política venezolana**

Si bien A. D. y COPEI constituyen unas minorías en cuanto a cifras numéricas se refiere, igualmente representa una amenaza a la homogeneización de la identidad y a la cultura política venezolana pretendida por el nuevo gobierno. De esa manera, la violencia se utiliza como un instrumento para librarse de aquellos sectores que marcan diferencias. En este sentido, A.D. y COPEI vienen a ocupar el rol que en la propuesta de Girard ocupaban los individuos con rasgos físicos no comunes que ponían en peligro la homogeneidad de la sociedad.

La violencia simbólica garantiza la eliminación política de las minorías que representan una diferenciación o pluralismo. Al eliminarlas (al igual que se eliminan a los judíos y dementes en el análisis de Girard), la mayoría siente una satisfacción por la homogeneización, y coloca en el cuadro de lo sagrado a los agresores. En el caso venezolano, los miembros de la Asamblea

Constituyente que son parte de las nuevas identidades políticas, al eliminar políticamente a los antiguos diputados, e inclusive agredirlos físicamente (como lo ocurrido en las afueras del Congreso en Agosto de 1999, cuando partidarios de diferentes sectores políticos entraron en situaciones violentas, causando algunos heridos entre sí) (Velásquez, 2000), se convierten en héroes y ocupan el rol que en la propuesta de Girard ocupan los héroes guerreros de los mitos y leyendas.

Las víctimas incluidas en el mecanismo homogeneizador en la cultura política venezolana no son solo las víctimas del mecanismo del chivo expiatorio, es decir A.D. y COPEI; también se incluyen como víctimas todo aquel sector político y social que ponga en peligro el orden social homogéneo. En este sentido, cualquier sector que ofrezca alguna oposición al orden existente, también es victimizado.

### **5. La violencia desde la perspectiva del agresor en la cultura política venezolana**

Si bien la nueva cultura política venezolana ha desarrollado matices violentos, también existen consideraciones éticas que cuestionan a la violencia. En este sentido, la cultura política venezolana necesita otorgarle un sentido y una justificación a la violencia simbólica para evadir las restricciones morales que se le plantean. El mejor mecanismo para lograrlo es plantear la violencia desde la perspectiva del agresor.

En la nueva cultura política venezolana, la violencia se proyecta desde la perspectiva del agresor. Las víctimas entran en el marco de lo profano, varios agresores en el marco de lo sagrado. Las víctimas no son consideradas como parte de la totalidad de la sociedad; por el contrario, son consideradas como elementos que la sociedad debe suprimir de su seno de cualquier modo, inclusive utilizando medios violentos para lograr el objetivo.

Los discursos ofrecidos por los nuevos productores simbólicos refuerzan la perspectiva del agresor. Los nuevos líderes políticos instan a la violencia simbólica para eliminar a determinadas víctimas. Por ejemplo, frases como "... A los adecos hay que freirlos a todos..." (Chávez, 1999), o "...Ahora quieren venir a decir que no todo fue la culpa de ellos [adecos y copeyanos]. No nos vamos a comer eso! Van a recibir plomo parejo por lo que le han hecho a este país, porque ellos son los culpables de este desastre..." (Chávez, 2000) son emitidas diariamente por los nuevos líderes políticos. En el discurso de los nuevos productores simbólicos, los protagonistas vienen a ser los agresores, aunque no se les determine como tal explícitamente. De esa manera, la cultura política valora la agresión, y no siente ningún remordimiento moral por ello, puesto que le otorga un sentido a la violencia a la vez que la institucionaliza y legitima como discurso gubernamental.

De ese modo, el discurso de los nuevos productores simbólicos se asemeja más al mito de Rómulo y Remo que al de Caín y Abel. En el primer mito, matar al hermano y fundar nuevas ciudades no es censurado; por el contrario, es visto como una gran victoria. En el plano de la cultura política venezolana, dirigir la violencia simbólica hacia los 'puntofijistas'<sup>2</sup> tampoco es censurada; por el contrario, es visto como una medida necesaria.

En el caso venezolano, la justificación de la violencia por medio del sentido otorgado se ha llevado a un nivel más alto, alcanzando la justificación de la violencia física. Hasta ahora, el tipo de violencia que se había justificado a través de los discursos era la violencia simbólica. No obstante, los nuevos productores simbólicos han ido un paso más allá, justificando la violencia física.

Los acontecimientos del 4 de febrero de 1992 resultaron en la muerte de varios militares venezolanos (18, según las estimaciones del presidente Chávez emitidas continuamente a través de los medios de comunicación), y constituyó un acto de violencia condenado por un gran sector de la sociedad venezolana. Hasta ese entonces, este acto violento había sido proyectado desde la perspectiva de la víctima (el gobierno de aquel entonces), y había sido severamente censurado, puesto que carecía de un sentido.

No obstante, a partir de los cambios políticos de 1998, la rebelión militar de 1992 es planteada desde la perspectiva del agresor, cobra sentido, deja de ser censurada y es glorificada.

Los nuevos productores simbólicos incluyen al pueblo en el marco del agresor (al declarar que el pueblo apoyó a la rebelión), mientras que el gobierno anterior incluía al pueblo en el marco de la víctima (al declarar que la rebelión fue en contra del pueblo),

Así pues, las bajas en la rebelión de 1992 son justificadas por los nuevos productores simbólicos, y nuevamente le otorgan un sentido a la violencia física al plantearla desde la perspectiva del agresor, es decir, es analizada desde el punto de vista de los rebeldes (los agresores), y no desde el punto de vista del antiguo gobierno (la víctima). En este sentido, los rebeldes o golpistas pasan a ser héroes, a pesar de que claramente se desempeñaron como agresores.

## **6. Las figuras históricas como mecanismo para otorgarle sentido a la violencia**

Los nuevos líderes se valen del poder simbólico de los personajes históricos para otorgarle un sentido a la violencia y plantearla desde el punto de vista de los agresores y por tanto, la legitiman.

Los revolucionarios Simón Bolívar y Ezequiel Zamora constituyen hoy en día figuras paternalistas, colocados en el marco de lo sagrado por sus gloriosas victorias en las batallas frente al imperio español y la oligarquía. De ese modo, la historia venezolana es apreciada desde la perspectiva del agresor, y por lo tanto, legitiman la violencia.

Zamora y Bolívar, siendo ambos personajes históricos destacados por sus habilidades militares y sus victorias, ocupan el lugar que Remo tiene en la mitología romana. La violencia se convierte en un fenómeno necesario, y siguiendo el ejemplo de Zamora y Bolívar, los nuevos productores simbólicos se basan en estas dos figuras históricas como inspiración para emprender sus campañas violentas.

Junto a las figuras históricas de Bolívar y Zamora, los nuevos líderes también incorporan a Jesús de Nazaret como marco de referencia en sus discursos. Girard considera que es a partir de esta figura y de la posterior Revelación<sup>7</sup> cristiana que la violencia se convierte en absurdo y carece de sentido. No obstante, la utilización de la figura de Jesús de Nazaret como medio simbólico por los nuevos líderes venezolanos no implica una ruptura en el sentido y la justificación de la violencia. Girard advierte que en esencia, la Revelación<sup>7</sup>, o el mensaje cristiano sí implica una ruptura en el sentido de la violencia, pero que en la realidad, las instituciones cristianas están muy lejos de cumplirlo. Este es el caso de la utilización de la figura de Jesús de Nazaret en la cultura política venezolana. Si bien esta figura es referenciada ampliamente por los nuevos líderes, ello no implica una ruptura en el desarrollo de la violencia en la cultura política venezolana. Jesús de Nazaret es utilizado como mecanismo para construir identidades políticas en Venezuela, pero el mensaje de la “Revelación” cristiana (que plantea que la violencia ya no tiene sentido) está muy lejos de ser tomado en cuenta en la cultura política venezolana.

## 7. Reflexiones finales

La gran mayoría de los investigadores de una amplia gama de disciplinas (la sociología, el derecho, la criminología, la antropología, la psicología, la filosofía y la teología, entre otras), incluyendo la visión de Girard, coinciden en los efectos negativos de la violencia. La violencia física cristalizada en sangrientas guerras civiles, generalmente es el producto de la violencia simbólica que se ha ido construyendo. La sociedad y la cultura política venezolana se encaminan hacia ese destino. El desarrollo de la violencia simbólica, eventualmente se podría llevar a un nivel más alto, el de la violencia física, desembocando en una potencial guerra civil.

Los nuevos líderes y productores simbólicos de la política venezolana tienen la enorme responsabilidad de detener y erradicar la violencia en la cultura política del venezolano. Para lograr este objetivo, deben despojar a la violencia de la justificación y el sentido que actualmente goza. Mientras ésta se siga proyectando desde la perspectiva del agresor, no carecerá de sentido y crecerá cada vez más. Sería conveniente plantearla desde la perspectiva de la víctima, ya que solo así carecerá de sentido, y los venezolanos podrán censurarla e imponer restricciones morales sobre ella.

El mensaje de la 'Revelación' cristiana propuesto por Girard, el cual anuncia que la violencia ya no tiene sentido, trasciende religiones. La cultura política venezolana se debe acercar más al mito de Camn y Abel que al de Rómulo y Remo, puesto que solo así los venezolanos sentirán repulsión por la violencia y eventualmente la reemplazarán por la tolerancia y la comprensión.

## Bibliografía

- BAILIE, Gil (1995). *Violence Unveiled: Huznanlty at the Crossroads*. New York: Crossroad,
- BOHÓRQUEZ, Alejandro (1999). *Latinoamérica de carne y hueso*. Buenos Aires: Editoriales Buenaventura.
- CÁRDENAS, Fernando (1994). *Cultura política*. México: Universitarios.
- GIRARD, Rene (1965). *Decelt, Desire, and the Novel: Selfand Otherin Literary Structure*. Baltimore: The Johns Hopkins University.
- GIRARD, Rene (1977). *Violence and the Sacred*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- GIRARD, Rene (1978). *To Double Buslness Bound: Essays on Literature, Mimesis, and Anthropology*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- GIRARD, Rene (1986). *The Scapegoat*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- GIRARD, Rene (1987). *Things Hldden since the Foundatlon of the World*. Research undertaken in collaboration with Jean-Michel Oughourlian and Guy Lefort. Stanford, CA: Stanford University Press.
- GIRARD, Rene (1996). *The Girard Reader*: edited by James G. Willianas. New York: Crossroad.
- GIRARD, René (1996). *Are the Gospeis Mythical?* *First Things*, April 1996, #4.
- GONZÁLEZ, Alberto (1999). *América Latina: Pasado, presente y futuro*. Managua: Ultramarés.
- VELÁSQUEZ, Juan (2000). *La violencia en los sistemas políticos latinoamericanos*. Bogotá: Ediciones Fronteras.
- Discursos y alocuciones
- CHÁVEZ, Hugo (2000). *Discurso emitido el 13-05-00*. En: <http://www.venezuelaanalitica.com>

CHÁVEZ, Hugo (1999). Discurso emitido el 16-05-99. En: <http://www.venezuelaanalitica.com>